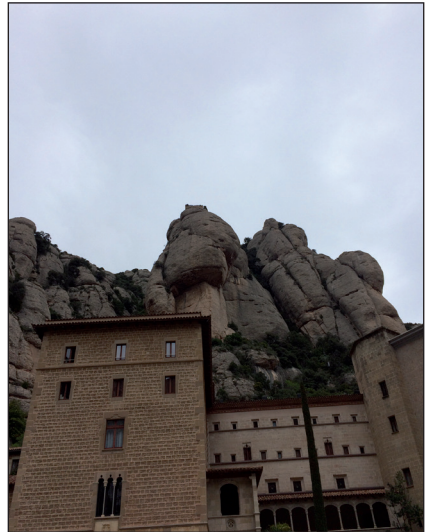


DIARIO DE CATALUÑA



SALVADOR CALVO MUÑOZ

1/ ¿Por dónde empezar y adónde atender? Hay tanto. Al viajero se le van las mientes a los cuadros de Regoyos, Zuloaga, Casas, Madrazo y Fortuny que contempló en el Museo de Monserrat. Se ha escrito tanto sobre esa montaña, que mejor no decir nada más. Al anochecer llovía y sobre el Vallés, Mollet, una nube de niebla empañaba todo el ámbito. Cuando pasábamos por allí recordé a Joaquín, mi amigo mayor de aquella infancia perdida, que vino a buscarse la vida a Mollet y cada noche dormía mirando el suroeste, donde estaban sus años de infancia y adolescencia. Luego, toda la vida trabajando en Mollet del Vallés, bañado en la nostalgia y la melancolía.



Monserrat.

2/ Cada día hemos pasado por la orilla del mar camino de Plaza Cataluña, y desde allí, a un sitio u otro. “Las siete puertas”, “Les set portes” es un precioso restaurante decimonónico la mar de elegante. Ahí hemos comido con Joaquim Rossell y Xavier Trias de Bes, nuestros amigos catalanes. Gratitud es nimio concepto para lo que sentimos por ellos. Buñuelos de bacalao, pan tumaca amb pernil, lubina al forn, vino del Penedès... los elogios se quedan cortos. Luego visitamos el Museo Picasso, que muestra las obras de aquel monstruo en sus primeras etapas, es decir, cuando pintaba y lo entendíamos.



Trias, Rossell y SCM.

3/ En Plaza Catalunya las señoritas de Sociedad Civil han montado sus tenderetes y dan la cara, con muchos arrestos, mostrando su identidad. Como decía aquel indiano, que nos contó nuestro amigo, el que se lamentaba por los años treinta cuando venía a Barcelona y decía: “¡Esto va a acabar mal! ¡Va a acabar en un desastre!”. Ya saben cómo acabó: el 36. ¿No escarmentaremos nunca?

4/ En el interior de La Pedrera, la contemplación de las habitaciones de la familia Milà y del servicio, nos proporciona, de nuevo, un golpe de melancolía. ¡Qué maravilla de conservación y reproducción! Los baños, la cocina, las cómodas, los enseres familiares cotidianos... pero los seres que vivieron y amaron todo eso, ya no están. Inmisericorde tiranía de la brevedad de la vida.

5/ Cuán hermoso el Almirante de la Mar Oceana señalando el Poniente y qué linda luz la que baña los inmensos barcos anclados en el puerto. Por el carrer de Don Joan de Borbó, nos asomamos a la playa de la Barceloneta, las olas, los negros de las mantas, el olor a marisco, a asados, a vida. “Topant en cap en una i altra soca...” hablamos de literatura con nuestros amigos y veneramos de nuevo la inmensidad del talento prosístico del maestro Pla. Queda pendiente la visita al Empordà; pero para aliviar la ausencia del paisaje del gran escritor, hemos encontrado, en una librería de viejo, un ejemplar de “Un senyor de Barcelona”, sobre su amistad con Rafael Puget. Y esperamos que nuevamente nos deleite su lectura.

6/ Fuimos a ver, Paseo de Gracia, la Casa Batllò, pero el gentío nos impidió la entrada. Sí lo hicimos en La Pedrera, de Gaudí, del infatigable, inexplicable, epatante y asombroso Gaudí. De todas las líneas y figuras de esa terraza increíble no diremos nada y sí mucho del interior de la casa. Pero no nos repetiremos, voto a tal.

7/ El bobo buenismo y el resentimiento hizo caer a este pueblo admirable en manos de los recomidos por el odio y la estulticia. Pagó el pato la belleza de esa Plaza Monumental cerrada a cal y canto, la pobre, con lo bella que es. A la otra, la de Las Arenas de Plaza España, al menos le han dado uso y la han convertido en un centro moderno de

ocio y comercio. Allá ellos. Qué agradable y delicioso el frío de Montserrat. La escolanía desfila hasta el altar del templo y deleita al abigarrado público con sus cantos celestiales.

8/ Catalunya> Catalaunia> terra de castells. Aprendemos cada día. Una de las teorías más aceptadas sobre el origen del término es precisamente la que dice que Cataluña significa tierra de castillos. ¡Oh, sarcasmo! Ahora resulta que Cataluña y Castilla significan lo mismo. Paradojas de la lengua, la historia y las etimologías. No le hará mucha gracia a los recalitrantes, de uno u otro lado, que detestan al vecino. Allá ellos, y que se aguanten.

9/ Santa María del Mar y la Catedral son dos muestras de la belleza eterna. ¡Hemos visto tantas ya! Pero si de algo guardamos ternura es del plácido frío de las alturas de Montserrat y del adormilamiento del tren de “rodalías” que nos trae y nos lleva por la costa del Maresme.

10/ ¿Dónde leímos u oímos algo sobre el padre Boil? Aquel fraile viajó con Colón; no en el primero, en uno de los otros viajes del Almirante. Sus relaciones no fueron precisamente muy placenteras. El caso es que el fraile regresó sin arreglar nada y poniendo al Almirante de chupa de dómine. ¿Era Boil dominico de Montserrat? Algo nos suena.



Catedral.

11/ En Plaza Cataluña cogemos el bus 24 y subimos Paseo de Gracia (Xavier Trias nos ha regalado un librito de “Sempronio” sobre la historia de este magnífico bulevar) arriba hasta Dalt y Park Güell. Atestón de turistas orientales. Los japos lo inundan todo, tan dóciles, tan educados, y se van viendo cada vez más, rostros atezados, oscuros, inquietantes de los indostaníes (¿hindús, paquistanís?). En Güell las piedras, las paredes, las formas se retuercen, excepto en la sala hipóstila o sólido columnario de robustas formas. Bajamos de nuevo en el 24 y paseamos La Rambla.

12/ Andreu Nin. En un portal una placa grande y una inscripción: “Aquí el 16 de juny de 1937 els seus companys veierem per darrera vegada Andreu Nin (1892- 1937) secretari politic del POUM. Lluitador pel socialismo y la llibertat. Victima de l’ stalinisme. El seus companys”. ¡Ja! Lo que hubo en aquella guerra. Sabíamos lo de Nin desde hace los quiriros, pero de eso se habla poco. Guerra civil dentro de la guerra. A los del POUM les dieron duro allí mismo. Pobre Nin. La Rambla está muy bien, pero lo mejor es cuando se acaba y se llega a la luz de Colón, previas unas frutitas de La Boquería.

13/ Hemos ido en bus, Paralelo arriba, hasta Plaza España, amplio panorama redondo y enorme. La plaza de toros de “Las Arenas”, lo dijimos ya, se ha vuelto comercio y ocio. Desde allá arriba, escaleras mecánicas, se otea y columbra buena parte de la ciudad. A un tiro de piedra, o a varios, el Palacio Real, convertido en Museu d’Art Contemporani. Bueno, pues muy bien. Caminamos Gran Vía de les Corts hasta Plaza Cataluña cuando empieza a declinar la tarde y ya desde el tren de “rodalias” apenas podemos embebernos en la serenidad de las playas y el mar.

14/ Es la hora de partir. En el Prat nos espera un avionazo imponente, que se llena de pasajeros. Volamos sobre el Mare Nostrum y entramos luego tierra adentro, sobre Aragón y Cuenca. Cuando dejamos Barcelona, un perfil impreciso de nuestro ánimo se queda donde hemos dado tantos pasos y absorbido la pátina del ambiente y la urdimbre de los siglos. Barcelona está ya en nuestro ánimo, en nuestro pensamiento y en nuestro afecto. Se empeñe el que sea en que sintamos animosidad y, por ello, todo lo contrario. Mientras haya Trías, Rossell y un servidor, no habrá quien rompa el lazo cordial que nos une. SCM.

